CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires

Temporada Nº **56**

Exhibición Nº **7226 7227**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Buenos Aires, martes 8 de diciembre de 2009

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

HÁBLAME DE LA LLUVIA

(*Parlez-moi de la pluie*, Francia-2008)

Dirección: AGNÈS JAOUI. *Guión*: Agnès Jaoui , Jean-Pierre Bacri. *Fotografía*: David Quesemand*. Diseño del film*: Christian Marti. *Montaje*: François Gédigier. *Asistente de dirección:* Antoine Garceau. *Mezcla de Sonido:* Dorian Darcourt, Gérard Lamps. *Vestuario*: Eve-Marie Arnault. *Elenco:* Jean-Pierre Bacri (Michel Ronsard), Jamel Debbouze (Karim), Agnès Jaoui (Agathe Villanova), Pascale Arbillot (Florence), Guillaume de Tonquedec (Stéphane), Frédéric Pierrot (Antoine), Mimouna Hadji (Mimouna), Florence Loiret (Aurélie), Laurent Jarroir (Guillaume), Anne Werner (Séverine), Jean-Claude Baudracco, Luc Palun, Marc Betton (el productor), François Gédigier, Bernard Nissile, Alain Bouscary, Candide Sanchez (el cura), Danièle Douet (la madre de Rodolphe), Alexandre Dobrowolski (Rodolphe), Sarah Barrau (receptionista del Hotel Agathe), Jacques Rebouillat, Morgane Kerhousse. *Producción:* Jean-Philippe Andraca, Christian Bérard. *Productoras:* Les Films A4, France 2 Cinéma, Studio Canal, Canal+, Région Provence Côte d'Azur, Centre National de la Cinématographie (CNC), TPS Star. *Duración original*: 110’.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El Film

Nunca hasta ahora nos ha defraudado Agnès Jaoui con sus guiones y su construcción de personajes (**El gusto de los otros, Como una imagen**), y en el caso de **Háblame de la lluvia** vuelve a demostrar su sensibilidad e inteligencia. Bastan unos personajes organizados en pequeños círculos afectivos o profesionales para dibujar todo un abanico de psicologías, un repertorio de actitudes ante los demás, una crítica a temas actuales. De nuevo, una película coral con interferencias y viejas heridas, mundos personales que se resquebrajan y otros que tratan de afianzarse, donde los personajes son de carne y hueso, lo que implica debilidad, orgullo y apariencia, pero también arrepentimiento, sentimiento y nobleza. La mirada de Jaoui es realista y veraz porque contempla a los héroes de la calle con sus grietas y mezquindades, pero también con los resortes de humanidad que les permiten convivir y superar situaciones dramáticas en principio insolubles.

Como gotas de lluvia van cayendo unos estupendos e inteligentes diálogos hasta radiografiar a unos individuos de vida algo desafinada. Agathe Villanova es una política feminista y autoritaria que llega de vacaciones a su casa materna. Allí vive ahora su hermana Florence, aparentemente frágil y con problemas en su matrimonio, pues se ha enamorado de Michel, director de cine en crisis que pretende hacer un reportaje sobre mujeres con éxito, entrevistando a Agathe por esta razón. En ese trabajillo le ayudará Karim, conserje de un hotel con sueños de montador y de justicia social, cuya madre trabaja en la casa de Agathe y Florence desde que eran niñas. En sus relaciones y ante la cámara, sale a flote la verdad de sus vidas insatisfechas, su necesidad de que alguien les escuche y también de pensar en los demás o pedir perdón, su empeño por cuidar una imagen y la oportunidad de ser uno mismo y no ocultar las dudas o flaquezas.

Un universo temático ya presente en sus anteriores filmes, pero que aquí se empapa de un mayor sentido del humor, inteligente y fino, con comentarios llenos de mordacidad, pero también de elegancia y respeto, con una expresividad gestual que no cae en lo histriónico ni exagerado. La clase política no sale bien parada —muy divertida la escena de las ovejas— pero tampoco la de los cineastas, profesiones ambas que se acercan a la realidad hasta recrearla en la imagen y a veces hacerla irreconocible. Y sin embargo, ni unos ni otros quedan retratados como “de una pieza”, porque sus representantes —Agathe y Michel—, son tratados con matices y humanidad, comprendiéndolos y dándoles una nueva oportunidad para reconstruir sus vidas. La diversidad de clases sociales tiene en Karim al modesto inmigrante con ideas propias, audacia e inteligencia, capaz de exigir sus derechos y ceder para dar marcha atrás.

Estamos ante un buen guión para una película de situaciones, con una historia local que puede elevarse a la categoría de universal sin perder frescura ni caer en lo pretencioso. La directora levanta esta obra de cámara con un trío de excelentes actores que encabeza ella misma en el papel de política segura de sí misma, y le siguen su propio marido Jean-Pierre Bacri —también guionista—, y un contenido Jamel Debbouze. Entre medias, algunos pasodobles que anuncian corrida de toros con sus banderillas —los dardos de la ironía no tienen desperdicio— y también coros de Verdi que hablan de la necesaria conjunción de voces aparentemente desajustadas para alcanzar un concierto singular. Al fin y al cabo, a todos nos moja la lluvia cuando cae —parece decirnos Jaoui— y no hay fortaleza ni seguridad sin fragilidad o duda.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Háblame de la lluvia es su tercera película. ¿la abordó usted de manera diferente a las dos primeras?

Agnès Jaoui: Sí y no. Quizás estuve más relajada. Con la experiencia, uno comprende que nada es definitivo, que puedes volver a hacer las cosas -de manera diferente- y que cada decisión es menos importante que lo que tu creías. Y estuve rodeada por gente con la que ya he trabajado; un equipo de primera clase y en los que confiaba. Pienso que también he avanzado en el modo que consigo lo que quiero de los actores. Ellos son muy diferentes, unos son muy experimentados, y otros no tanto o nada, pero todos estábamos en la misma onda, todos hacíamos la misma película, y fue un verdadero placer.

A usted le gustan mucho los planos-secuencias...

A.J.: ¡Tengo un complejo con el corte, como con las matemáticas! Hago tantos planos secuencias como me es posible, porque no me gustan las películas muy editadas. Me gusta ver a todo el mundo en el mismo plano, como en el teatro. Mas que mostrar la emoción en primeros planos, prefiero hacerla surgir dentro del plano-secuencia, que no sintamos la presencia de la cámara y que al mismo tiempo siga siendo cine. Es por eso que escogimos el Scope, que es un formato que adoro, y al que no renuncio porque para mí representa el símbolo mismo del cine.

Con esta película, tengo la impresión de que ustedes amplían su registro: son, a la vez, abiertamente más divertidos y más sentimentales en su manera de abordar el amor entre los personajes.

A.J.: Más divertidos, fue planificado así desde la escritura del guión. "Como una imagen" era una película más bien sombría y teníamos ganas de volver a la comedia. En cuanto al lado más sentimental, esto escapa, sin duda, a nuestro control, posiblemente porque esto nos viene de los actores.

J.P.B.: Posiblemente es por el tema que elegimos, y que nos hizo concentrarnos más en las relaciones personales entre la gente, más que en su posición social, lo que hacen en la vida, las situaciones de poder. En Háblame de la lluvia, los lazos entre los personajes son esencialmente amistosos o familiares, de proximidad. Digo, cada grupo implica relaciones de poder.

Si le digo que el hilo conductor de la película es, para repetir las palabras de Karim, "la humillación ordinaria"...

A.J.: Cada uno se siente humillado, o más exactamente víctima de una injusticia, de una discriminación: Agathe, del sexismo, Karim del racismo, Florence de no haber sido tan querida como su hermana, Michel de no tener la custodia de su hijo... Nos parecía que hoy, mucha gente se siente víctima y se encierra en este rol, porque su sufrimiento es completamente reconocible. Mientras no se les reconoce a las víctimas su status de víctima y que efectivamente hubo una falta cometida hacia ellos, no pueden avanzar... El problema, es que todo el mundo se siente más víctima que el otro.

J.P.B.: Muy rápidamente, una posición de minoría puede volverse confortable para una persona. El status de víctima puede cegarnos y hacernos huir de nuestras responsabilidades... De ahí la idea de enfocar los personajes con una tendencia a blandir su status de víctima antes de considerar la responsabilidad que ellos tienen en su intercambio con los otros. Sabiendo, que siempre tendremos más compasión por el débil, incluso si su queja es injustificada, que por el fuerte que los pone en la situación de quejarse.

¿Y la decisión de poner en escena a una mujer política?

A.J.: Al principio, no era forzosamente una mujer - en un momento, Jean Pierre debía interpretar a un alcalde. ¡ Pero teníamos ganas de hablar de política, eso sí! Yo tengo miedo que nadie quiera dedicarse a la política, los desacreditan tanto que finalmente solo un loco nos representará. Afortunadamente todavía hay políticos, si no sería el Far West. Estoy contra la idea generalizada que los políticos son todos unos estafadores....

J.P.B.: A nosotros, nos gusta la política y teníamos ganas de decirlo, y eso se ve. Espero que se vea.... Agathe Villanova entra en política porque es feminista. Ella comprende que hay una gran contradicción entre su política y quién ella es: una mujer de teoría envuelta en ese mundo. Se percibe, que ella no entiende "el interés", ni en su vocabulario - las palabras le escapan - ni en su comportamiento. Ella aprende sobre la marcha que la gente necesita gustar y ser admirada y, que esto no son solo palabras.

¿Y la Elección de Jamel Debbouze para hacer de Karim?

J.P.B.: La película partió del deseo de trabajar con Jamel. Es un tío formidable a quien adoro, humana y profesionalmente. Tiene talento y es muy gracioso Verdaderamente buscábamos el medio de hacer algo con él. Hace ya casi diez años que nos conocemos.

A.J.: Trataron de escribir un guión juntos y cuando los veía a los dos, me decía: ¡ hay que rodar esto! Hay una alquimia entre ellos, como un magnetismo natural. Ellos transmiten ese placer de estar juntos, una complicidad muy fuerte tanto humana, artística y hasta cultural.

"Países imbéciles dónde jamás llueve ", esto dice muchas cosas. El mito de California o de la Costa de Azul, y ya sabemos lo que hay detrás...

A.J.: Yo atravesaba el Puente de las Artes cuando escuché por casualidad esta canción en mi iPod. Para mí, pegaba perfectamente con la escena donde Agathe, Michel y Karim están en el camión, después de haber sido sorprendidos por la tormenta. Se quedó en el montaje un tiempo pero de hecho, no funcionaba. Entonces la suprimimos, pero el título se quedó.

J.P.B.: para mí, este título hace eco a la frase de Kierkegaard citada por el marido de Florence en el estreno de la película, que dice en sustancia que la angustia es el vértigo de la libertad. Y además queríamos algo de lluvia mucho antes de este título. En fin, Agnès quería algo de lluvia

A.J.: Contrariamente a Jean-Pierre, soy muy sensible al mal tiempo, me deprime. El 50 % de la gente son químicamente sensibles a eso, y sobre este 50 %, el 80 % son mujeres... Y esto me deprime aún más. Pero en el cine, la lluvia es hermosa...

(Entrevista extraída de http://cine.estamosrodando.com)